



§ IV [1]

*Práctica de este suavísimo culto, y utilidades
que de él se siguen.*

PARA acabar de conocer perfectamente la excelencia del sagrado culto del Corazon divino de Jesus, resta considerarle por los dos últimos respectos que propusimos arriba, y son: los ejercicios que en él se practican y le constituyen, y las maravillosas utilidades y frutos que de él se siguen. Y porque la grandeza de éstos se conocerá mejor explicando aquéllos, propondré primero el uso ó práctica de este dulcísimo culto.

El culto, pues, del sacratísimo Corazon de Jesus puede ser interior y exterior. El interior consiste en el ejercicio de la memoria, entendimiento y voluntad acerca del mismo deífico Corazon. La memoria debe acordarse familiar, frecuente y amorosamente de este divinísimo Corazon y de sus admirables perfecciones. El

[1] *En el ej. post.* Capitulo vii.

entendimiento debe ejercitarse en el conocimiento de sus soberanas excelencias, pensando y penetrando bien cuánta sea su dignidad, su santidad y perfeccion; cuántos tesoros de gracias celestiales están depositados en este sacrosanto Corazon; cuánto padeció por la gloria de Dios y salvacion de los hombres; cuán amado es de toda la Santísima Trinidad; y, en fin, cuán digno sea de nuestra veneracion y amor. Este conocimiento de la amabilidad del Sagrado Corazon de Jesus, que es el fundamento del culto que vamos explicando, se imprimirá en el alma con la meditacion de sus infinitas excelencias, las que con este fin procuramos insinuar en el párrafo segundo [1], que podrán suministrar materia bien fecunda á las almas que tratan de oracion.

La voluntad seguirá al conocimiento con los afectos que corresponden á la infinita excelencia de este Sagrado Corazon, á su dignidad suprema, á todas sus perfecciones, con una grande admiracion, glorificacion y alabanza; al infinito amor para con los hombres, con amor ardiente y agradecido; y así otros innumerables afectos que el amantísimo Jesus se dignará infundir en

[1] *En el ej. post. dice capítulo segundo, equivocadamente: pues lo que era §. II en el primitivo, en el posterior es Cap IV por la introduccion del II y III.*

nuestras almas. Y estando ciertos que no hay cosa más amada del Eterno Padre entre las criaturas que el Corazon sacrosanto de su Divino Hijo, nos valdremos del mismo Sagrado Corazon para hacer nuestras acciones más aceptas y agradables á la Divina Majestad, uniendo cuanto hiciéremos ó padeciéremos con lo que hizo y padeció el mismo divino Corazon de Jesus. Por este dulcísimo Corazon podemos adorar, alabar, dar gracias, pedir beneficios y perdon de nuestras culpas, no dudando conseguirán el efecto deseado nuestras súplicas, si nos valemos de este soberano Corazon para con toda la Santísima Trinidad; pues es el objeto de las complacencias de todas las tres divinas personas. Así lo practicaba y enseñaba el dulcísimo espíritu de San Francisco de Sales, como se puede ver en muchas de sus cartas espirituales (1). Finalmente, cotejando el infinito amor con que se abrasaba el Corazon de Jesus para con los hombres, con la ingrata correspondencia de éstos, y considerando que nosotros somos del número de estos ingratos, nos ejercitaremos en actos de confusion, dolor y arrepentimiento; y ofreceremos, cuanto nos sea posible, la enmienda, prometiendo reparar de nuestra parte las

(1) *Part. I Epist. (libr. I. ep. 1; libr. IV, ep. 1, 23, 64, 69, 71).*

ofensas que ha recibido de nuestra ingratitud y de la de los demás hombres, particularmente en el Santísimo Sacramento. Este es el obsequio que el amorosísimo Jesús desea principalmente para su amante Corazón. Hasta aquí el culto interior.

El exterior consiste en todas aquellas piadosas acciones exteriores que son señales del culto interior; como son las que frecuentemente vemos practicar á los fieles, es á saber: hacer novenas, adorar imágenes, visitar templos, adornar altares ó erigirlos, asistir á los divinos oficios y frecuentar sacramentos, limosnas, obras de penitencia, ejercicios de caridad, humildad y otras virtudes; ejecutando todo esto en honra del deífico y adorable Corazón de Jesús, y en reverencia de aquellas virtudes que se hallaron en el divino Corazón en un modo indecible y sobre toda ponderación.

Pero particularmente y con especial devoción se deben practicar aquellas acciones que el mismo Jesús señaló en su revelación á la V. Margarita. Hase, pues, de consagrar al Sagrado Corazón el viernes inmediato á la octava del Corpus, empleando todo este día en los obsequios más propios. Débese considerar el fin, la razón y motivos que Jesús tuvo en la manifestación de este culto: para esto ayudará lo que

dejamos dicho hasta aquí. La confesión de este día se ha de hacer con especial memoria y dolor de las irreverencias, tibiezas y pecados que en todo el año hubiéremos cometido contra Jesús Sacramentado. Hemos de comulgar con el extraordinario fervor de quien quiere compensar con aquella comunión las faltas de todas las demás. En la acción de gracias, se ha de ejecutar lo que expresamente prescribió el amantísimo Jesús en la revelación referida: esto es, llorar con lágrimas nacidas de lo más íntimo del corazón y un entrañable dolor las irreverencias cometidas contra el divino Sacramento, ofreciéndole aquéllas para lavar sus ofensas, y éste para reparar sus injurias.

Este día se visitarán más frecuentemente los templos, para suplir la negligencia de muchos cristianos que apenas entran en ellos sino compelidos por la Santa Iglesia. En especial se visitará cinco veces á Jesús en la Eucaristía: 1, en acción de gracias por la institución del Santísimo Sacramento; 2, por las muchas veces que le hemos recibido, y con él innumerables beneficios; 3, en satisfacción de las injurias y sacrilegios cometidos por los herejes; 4, por las innumerables y gravísimas ofensas de los católicos; 5, por compensar la soledad que el Santísimo Sacramento tolera en tantos lugares, aldeas

y aún ciudades de la Cristiandad [1]. Podrán añadirse, según la devoción de cada uno, oraciones, preces, ó afectos en alabanza del sacratísimo Corazón de Jesús, con otras obras de caridad, humildad, penitencia, etc., que son frecuentes para culto de otros misterios ó festividades.

Puédese dedicar un día cada mes al mismo Sagrado Corazón (como lo practica toda la Orden de la Visitación, á imitación de la V. Margarita, á quien mandó el mismo Jesús (2) que así lo hiciese), en que se hagan los mismos ejercicios de confesar, comulgar, etc.; y puede ser el viénes primero de cada mes, y aún de cada semana: pues vemos que hay día en todas las semanas consagrado á la memoria de la institución del Santísimo Sacramento, de la Sagrada Pasión, y de la Santísima Virgen. Algunos devotos del divino Corazón de Jesús no dejan pasar día ni hora y, si pudiese ser, ni momento en que no piensen, adoren y amen al santísimo Corazón, en quien viven, respiran, duermen seguros, y desean morir y descansar feliz y eternamente. ¡Oh! imitemos á estos felices adoradores del Corazón amabilísimo de Jesús. Para

[1] *El ej. post. dice en esta numeración: la primera... La segunda..., y así sucesivamente*

(2) *In ejus Vita* (núm. 33).

confirmación de lo dicho, para autoridad del sagrado culto del Corazón de Jesús, y para ejemplar de los ejercicios que pueden practicar sus devotos, se ponen aquí las devotísimas prácticas de algunas personas insignes en la santidad y en la mística, para que cada uno escoja las que le parecieren, y más devoción le causaren.

PRÁCTICA I

Ludovico Blosio, de la esclarecida Orden de San Benito, tan célebre entre los místicos, dice así: «Encomienda tus obras y ejercicios al Sacratísimo y melífero Corazón de Jesús, para corregirlos y perfeccionarlos» (1). Y en otra parte nos aconseja orar al Padre Eterno en esta forma: «Padre Celestial, yo os ofrezco en lugar de la sequedad fría y miserable de mi corazón, los ferventísimos deseos y el ardentísimo amor del Corazón amado de tu Hijo Jesucristo» (2). Y en otra exclama: «¡Ojalá este Corazón suavísimo, este ameno gazofilacio de la bienaventuranza sea mi consuelo y mi salud en la muerte, y después mi morada eterna» (3).

(1) *In Specul. Spirit.* (cap. vi).

(2) *In Sereniol. Spirit.*

(3) *In Vit. Christ.* (Art. 23).

PRÁCTICA II

Juan Lanspergio, de la Sagrada Religion Cartusiense, declaró, con aquella insigne piedad que le mereció el renombre de *Fusto*, su sentir acerca del culto del Corazon de Jesus; pues tratando de él de propósito, dice así: «Procura ejercitarte y frecuentar con piadosa devocion el culto del piadosísimo Corazon de Nuestro Señor Jesucristo, copiosísimamente comunicativo de amor y misericordia; besándole y entrándote en él espiritualmente. Cuanto pidieres, pídelo por este dulcísimo Corazon, ofreciendo por él tus ejercicios; porque es el tesoro de todas las gracias, y la puerta por donde nos llegamos á Dios, y Dios á nosotros. Pon alguna imágen del Corazon de este Señor en algun lugar por donde has de pasar frecuentemente, para recuerdo é incentivo de tu amor... Conviene, y es ejercicio muy piadoso, rendir devotos obsequios al Corazon de Jesus; al cual debes refugiarte en todos tus trabajos y peligros: pues en él hallarás consuelo y gracia; y cuando te desampararen y engañaren todos los corazones de los mortales, está seguro que este fidelísimo Corazon no te dejará, ni te engañará» (1).

(1) *In Pharetra Divin. Amor.* (Lib. 1, part. 5, initio.)

PRÁCTICA III

El P. Diego Alvarez de Paz, de la Compañía de Jesus, tan conocido de todos los hombres espirituales por sus copiosos y devotísimos escritos en la teología mística, despues de haber explicado las virtudes del Corazon de Jesus, dice así: «Procurarás entrar en el Corazon de Jesus y considerarle atentamente para formar tu corazon á su semejanza. Este Corazon santísimo es el camino para la mansion eterna, que es la Divinidad de Cristo; es la puerta por donde entramos á contemplar al mismo Dios... ¡Oh Salvador de los hombres, Cristo Jesus! Abridme, Señor, vuestro Corazon, puerta de la vida, y fuente de agua viva, para que me éntre por el conocimiento de Vuestra Majestad, y para que beba por el mismo divino Corazon el agua de la verdadera virtud, que apaga toda la sed de las cosas temporales (1).

PRÁCTICA IV

Quejábase aquella regalada Esposa del Corazon de Jesus, Santa Gertrudis, de las distracciones que padecia en su oracion, cuando se le

(1) Tomo III, lb. IV, par. 2. ejerc. 2.

apareció su divino Esposo, quien, para consolarla, descubriendo su deífico Corazon, la dijo: «Ves aquí mi Corazon dulcísimo, órgano de la Veneranda Trinidad: póngole delante de tus ojos, para que confiadamente le encomiendes todas las cosas que por tu fragilidad no pudieres cumplir, que él suplirá tus faltas; y así aparecerán todas tus obras muy perfectas delante de mis ojos... En adelante siempre te asistirá mi Corazon, y estará pronto en cualquiera hora para suplir tus negligencias» (1).

PRÁCTICA V

Aquella heroína de la gracia, la V. M. María de la Encarnacion, á quien Francia justamente da el renombre de *otra Santa Teresa*, honor de las Madres Ursolinas y apóstola de las Islas Canadas, adonde navegó por revelacion divina y orden de sus Superiores, y fundó un Monasterio para educacion piadosa de las niñas gentiles: esta prodigiosa mujer descubre una excelente práctica al Corazon dulcísimo de Jesus, enseñada por el Padre Eterno. Pidiendo, pues, una noche al Eterno Padre la dilatacion de la fe, y sintiendo que á su oracion, aunque agra-

(1) Lib. III. *Insin.* (cap. xxv.)

dable á los divinos ojos, la faltaba alguna cosa para ser despachada favorablemente, y suplicando humilde y fervorosamente la diese Su Majestad á conocer lo que la faltaba, sintió de repente un rayo de divina luz, á que se siguió esta voz: «*Pídemelo por el Corazon de mi amantísimo Hijo Jesus: por este Corazon te oiré, y por él alcanzarás cuanto me pides.*» Desde esta hora se encendió su alma en tanto amor del sacrosanto Corazon de Jesus, que ni hablar ni vivir podia sino por él: y todos los dias de su vida, sino forzada de alguna urgencia inevitable, no dejó de practicar la siguiente devota forma de pedir al Eterno Padre por el Sagrado Corazon de su Unigénito:

«¡Oh Padre Eterno! por medio del Corazon de Jesus, mi vida, mi verdad y mi camino, llego á Vuestra Majestad: por medio de este adorable Corazon, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco por todos los que voluntariamente ciegos no quieren conoceros: por este divinísimo Corazon deseo satisfacer á Vuestra Majestad las obligaciones que os tienen todos los hombres. Doy vuelta con el pensamiento á todo el mundo buscando las almas redimidas con la preciosa sangre de mi Esposo, para satisfacer por ellas á Vuestra Majestad por medio de este